

Planeta Londres



La ciudad más cosmopolita albergará los Juegos de más bajo perfil. Crisol de etnias, naciones y lenguas, esta capital financiera del mundo ha decidido invertir con cautela en sus terceros Juegos. Ninguna otra urbe había sido olímpica tres veces, pero las otras dos ocasiones (1908 y 1948) fueron anteriores a la explosión mediática del deporte, que ha hecho de los Juegos un espectáculo global, donde las pugnas atléticas son tan encarnizadas como las empresariales por los derechos televisivos, y los periodistas más numerosos que los que compiten. Colosal en audiencias y en impacto, el deporte ha pasado de ser el drama para la gente que no va al teatro o la ritualización del conflicto tribal a convertirse en un 'complejo deportivo-industrial' que mueve sumas ingentes de dinero.

Pero no ha sido el deseo de promover el deporte como escuela de vida o guerra incruenta, sino el de atraer la atención del mundo, lo que ha conducido a muchas ciudades al endeudamiento ruinoso y a la herencia tóxica de grandes infraestructuras sin uso alguno, una amenaza que todavía en marzo de 2012 la edición europea del *Wall Street Journal* representaba, en la portada de un suplemento, con un gigantesco elefante blanco sobre Londres. Ese riesgo, sin embargo, se ha intentado reducir en la capital británica, donde la preocupación por el 'legado' de los Juegos ha llevado a promover muchas obras provisionales o desmontables, y donde incluso alguno de los pocos edificios permanentes, como el Centro Acuático, tiene adosadas grandes tribunas que se retirarán tras el evento.

De hecho, Londres se ha propuesto utilizar los Juegos como una herramienta de regeneración urbana y territorial, localizando la mayor parte de las inversiones en el este de la ciudad, una zona menos próspera que el pujante corazón metropolitano. East London genera por habitante tres veces menos riqueza que West London, pero tres veces más que muchas zonas rurales de Gran Bretaña: el dinamismo financiero de la City oculta el declive de buena parte del país, que en el pasado exportó sus deportes favoritos hasta las últimas fronteras de la Commonwealth, y hoy los recibe, transfigurados por la globalización y el espectáculo, en áreas deprimidas de la capital, mientras en el centro de ésta los nuevos iconos arquitectónicos materializan las mudanzas en los flujos de capital.

Hace medio siglo, en Londres sólo superaban los 100 metros de altura San Pablo y el Big Ben, la catedral y el parlamento. Hoy hay una docena de torres de más de 150 metros, y todas relacionadas con el dinero; y cuando los inversores de Qatar inauguren el Shard, cuyos 310 metros lo hacen el más alto de Europa, el *skyline* hablará del dinero ruso o del Golfo que ahora mueve esta ciudad planeta. Pero el este de Londres tiene su propio icono, que lo será también de los Juegos: la torre Mittal Orbit, una juguetona y confusa construcción de 115 metros pagada por un magnate indio del acero y diseñada por un escultor angloindio y un ingeniero de Sri Lanka. Otra obra cosmopolita en su financiación y en su proyecto, y acaso también un arbitrario emblema de los tiempos.

Luis Fernández-Galiano

The most cosmopolitan city will host the Games with the lowest profile. A melting pot of ethnic groups, nations and languages, this financial capital of the world has decided to invest with caution in its third Games. No other city has been Olympic three times, but the other two occasions (1908 and 1948) were prior to the media boom of sports, which has turned the Games into a global spectacle, where athletic competition is as tough as the battle for broadcasting rights, and where journalists are more numerous than athletes. With its huge audiences, sport is no longer a drama for people who do not go to the theater or the ritualization of tribal conflict, but a 'sports-industrial complex' that moves huge amounts of money.

However, it has not been the wish to promote sports as either a school of life or as a bloodless war, but rather the desire to draw the attention of the world what has left cities with crippling debt or a toxic heritage of large infrastructures with hardly any use – a threat portrayed as late as March 2012 on the cover of a supplement of the European edition of the Wall Street Journal with a huge white elephant over London's skyline. But the British capital has tried to avert that menace emphasizing the 'legacy' of the Games, raising several temporary or dismantlable works, and even adding provisional stands – that will be removed when the event is over – to the Aquatics Center, one of the very few permanent buildings.

In fact, London has set out to use the Olympic Games as a tool for urban renewal, allocating most of the investments in the east of the city, a less prosperous area than the bustling metropolitan core. Indeed, East London generates three times less wealth than West London, but three times more than many rural areas of Great Britain: the financial dynamism of the City conceals the decline of large parts of the country. England in the past exported its favorite sports to the furthestmost frontiers of the Commonwealth, and welcomes them today, transformed by globalization and spectacle, in decaying areas of the capital, while in the city center new architectural icons reflect the mutations in the flows of capital.

Half a century ago, in London only St Paul's and the Big Ben, cathedral and parliament, exceeded 100 meters in height. Today, there are more than a dozen towers over 150 meters, and all of them related to money; and when the Qatar investors open The Shard, whose 310 meters make it Europe's tallest, the skyline will speak of the Russian or Gulf money that now moves this planet-city. But East London does have its own icon, which will also become that of the Games: the Mittal Orbit Tower, a playful and bewildering 115-meter structure paid by an Indian steel tycoon and designed by an Anglo-Indian sculptor and an engineer from Sri Lanka. Another cosmopolitan work in terms of financing and design, and perhaps also an arbitrary emblem of the times.